

MENSAJE DE SOR RAFFAELLA PETRINI, SECRETARIA GENERAL DE LA GOBERNACIÓN DEL ESTADO DE LA CIUDAD DEL VATICANO, CON MOTIVO DE LA PRESENTACIÓN DEL SELLO CONMEMORATIVO POR LOS 200 AÑOS DEL INSTITUTO PONTIFICO DE SANT' APOLLINARE, LUNES 4 DE NOVIEMBRE DE 2024, ROMA

Saludo cordialmente a todos vosotros, reunidos para celebrar el bicentenario de la fundación del Pontificio Instituto. Saludo en particular al Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, a Monseñor Baldassarre Reina, Vicario General de Su Santidad para la Diócesis de Roma, y a Michele Di Tolve, Obispo auxiliar encargado del Instituto, que en breve celebrará la Eucaristía.

También quiero saludar al Consejo Directivo del Instituto, comenzando por el padre Andrea Cola, Presidente; la profesora María Urso, Decana; y el padre Lorenzo Colombo, Consejero y Asistente Espiritual. Saludo igualmente a la doctora Anna Paola Sabatini, Directora general de la Oficina Escolar Regional del Lacio.

A pesar de la solemnidad de la ceremonia, me permito decir que se trata, en cierto modo, de una celebración en familia. El Instituto es, de hecho, fruto del celo de los Pontífices por la educación y la formación. A lo largo de estos doscientos años de existencia, ha mantenido en alto los valores que le fueron encomendados el 4 de noviembre de 1824 por León XII.

Sobre la historia posterior de la escuela, las transformaciones que ha experimentado, las vicisitudes que ha conocido, el trabajo realizado y las inmensas tareas ante las cuales se ha encontrado, ustedes han reflexionado y debatido durante las celebraciones del año que acaba de concluir.

La elección de dedicar un sello conmemorativo por parte del Servicio de Correos y Filatelia del Gobernatorado del Estado de la Ciudad del Vaticano es un signo tangible del reconocimiento, el valor y el rol que el Instituto ha desempeñado en estos doscientos años. No solo al servicio de la Santa Sede, sino también de la ciudad de Roma y de la sociedad civil.

Durante este tiempo, la escuela ha cumplido bien su cometido, con la conciencia de que esta misión va más allá de la mera erudición, ya que es una comunidad formativa que desea transmitir también el mensaje fundamental de la fe: Cristo, muerto y resucitado, principio y fin último de toda cosa creada.

En este sentido, el sello es un gesto de reconocimiento a tantos directivos, docentes, colaboradoras y colaboradores del Instituto por su compromiso ejemplar en la tarea que corresponde a los educadores: hacer florecer los talentos de los alumnos y las alumnas, al tiempo que les inculcan las bases de la vida en grupo y en sociedad. En

efecto, los educadores tienen la misión de transformar la vida de estos hombres y mujeres del futuro, modelándolos con el humanismo cristiano y promoviendo el desarrollo de cada uno de ellos. Es esto lo que distingue al Instituto Pontificio de otras realidades educativas.

Es por ello que la imagen de Sant'Apollinare resalta en el sello y se eleva sobre el edificio que alberga al Instituto. Es un homenaje al Santo Patrón de la institución y a quienes han contribuido y contribuyen a la evangelización, para hacer que los estudiantes nazcan a la vida nueva.

Dedicar, pues, un sello es una ocasión para reafirmar el vínculo con el Sucesor de Pedro y el reconocimiento de un rol insustituible en la formación de las nuevas generaciones. Es también un acto de encomio por parte de un Estado soberano, como es el de la Ciudad del Vaticano, hacia una comunidad educativa que siempre ha estado al servicio de los Pontífices.

Concluyo agradeciendo a todos ustedes - en nombre del Gobernadorado, pero también como exalumna que lleva en el corazón los años pasados en el Instituto - por acercarse a estos estudiantes que les han sido encomendados, y por prepararlos para ser personas al servicio de los demás con sus conocimientos, su calidad de entrega, su sentido de justicia, su amor por el trabajo y por la verdad.

Gracias por su atención y feliz bicentenario.